

Análisis de textos > Clasificación y comentario

"Nada", de Carmen Laforet

1.-Determine las características lingüísticas y literarias del texto que se propone. ¿Qué tipo de texto es?

2.-Redacte un resumen del contenido del texto.

3.-A partir del texto, exponga su opinión de forma argumentada sobre los viajes como experiencia vital.

No quise pensar más en lo que me rodeaba y me metí en la cama. La carta de Ena me había abierto, y esta vez de una manera real, los horizontes de la salvación.

"... Hay un trabajo para ti en el despacho de mi padre, Andrea. Te permitirá vivir independiente y además asistir a las clases de la Universidad. Por el momento vivirás en casa, pero luego podrás escoger a tu gusto tu domicilio, ya no se trata de secuestrarte. Mamá está muy animada preparando tu habitación. Yo no duermo de alegría."

Era una carta larguísima en la que me contaba todas sus preocupaciones y esperanzas. Me decía que Jaime también iba a vivir aquel invierno en Madrid. Que había decidido, al fin, terminar la carrera y que luego se casarían.

No me podía dormir. Encontraba idiota sentir otra vez aquella ansiosa expectación que un año antes, en el pueblo, me hacía saltar de la cama cada media hora, temiendo perder el tren de las seis, y no podía evitarla. No tenía ahora las mismas ilusiones, pero aquella partida me emocionaba como una liberación. El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días, a la mañana siguiente me vendría a recoger para que le acompañara en su viaje de vuelta a Madrid. Haríamos el viaje en su automóvil.

Estaba ya vestida cuando el chófer llamó discretamente a la puerta. La casa entera parecía silenciosa y dormida bajo la luz grisácea que entraba por los balcones. No me atreví a asomarme al cuarto de la abuela. No quería despertarla.

Bajé las escaleras despacio. Sentía una viva emoción. Recordaba la terrible esperanza, el anhelo de vida con que las había subido por primera vez. Me marchaba ahora sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor. De la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada. Al menos, así lo creía yo entonces.

De pie, al lado del largo automóvil negro, me esperaba el padre de Ena. Me tendió las manos en una bienvenida cordial. Se volvió al chófer para recomendarle no sé qué encargos. Luego me dijo:

- Comeremos en Zaragoza, pero antes tendremos un buen desayuno - se sonrió ampliamente-; le gustará el viaje, Andrea. Ya verá usted...

El aire de la mañana estimulaba. El suelo aparecía mojado con el rocío de la noche.

Antes de entrar en el auto alcé los ojos hacia la casa donde había vivido un año. Los primeros rayos del sol chocaban contra sus ventanas. Unos momentos después, la calle de Aribau y Barcelona entera quedaban detrás de mí.

Carmen Laforet, *Nada*



A ESTA PREGUNTA DEBES RESPONDER BREVEMENTE Y JUSTIFICAR TUS RESPUESTAS CON EJEMPLOS DEL TEXTO. AL TRATARSE DE UN TEXTO LITERARIO DEBES COMENZAR POR PRESENTAR BREVEMENTE AL AUTOR, ENCUADRÁNDOLE DENTRO DE SU ÉPOCA Y CITANDO ALGUNA DE SUS OBRAS MÁS REPRESENTATIVAS.

Características lingüísticas y literarias del texto

El fragmento anterior forma parte de la novela más conocida de Carmen Laforet, escritora de la primera generación de posguerra. Con *Nada* ganó la primera edición del Premio Nadal en 1944. La novela es un retrato de la pequeña burguesía catalana del principio del franquismo.

Las novelas son textos literarios en prosa de carácter narrativo. La expresión del tiempo es uno de los aspectos más característicos de este tipo de textos. Para ello se recurre a diversos procedimientos: uso de distintas formas verbales con sus distintos significados y valores: los distintos tipos de pasado, indefinidos, que presentan las acciones como terminadas: "*me metí en la cama*", "*bajé las escaleras*", imperfectos que denotan acciones inacabadas: "*sentía una viva emoción*", "*era una carta larguísima*". Aparece el presente actual, que indica una acción que está teniendo lugar en el momento del discurso, sin prejuzgar su duración anterior o posterior: "*mamá está muy animada*". También encontramos frecuentes pretéritos pluscuamperfectos que indican acciones anteriores a otra acción también en el pasado: "*la carta de Ena me había abierto los horizontes de la salvación*", "Jaime había decidido terminar la carrera.

Hay algunos futuros simples: "*te permitirá vivir independiente*", "*comeremos en Zaragoza*", que indican posterioridad respecto al momento actual.

Además de la riqueza en la variación de tiempos verbales que acabamos de ver, también es frecuente el uso de otros procedimientos lingüísticos para expresar tiempo como el uso de adverbios: "*antes de entrar en el auto*", "*antes tendremos un buen desayuno*", "*luego se casarían*", y de expresiones temporales: "por primera vez", "esta vez".

Elemento fundamental de la novela es el narrador. Entre los diversos narradores posibles la autora ha elegido el narrador-personaje. La historia está contada en primera persona: "*no quise pensar más*", "*no me podía dormir*". El personaje es Andrea, a quien reconocemos como la protagonista de *Nada*. Es por tanto un narrador-protagonista, que cuenta su propia historia.

Además de Andrea aparecen mencionados en el texto otros personajes como Ena, el padre de Ena y Jaime, presentados o a través del narrador, de ellos mismos o a través de otro personaje como en el caso de Jaime.

Para situar la historia en el contexto adecuado, la autora pone a sus personajes en un espacio físico, en el fragmento aparece mencionada varias veces la calle Aribau de Barcelona.

Apenas aparecen elementos descriptivos en el fragmento, aunque tiene rasgos claramente literarios especialmente en los abundantes adjetivos, generalmente antepuestos: "ansiosa expectación", "viva emoción", "terrible esperanza".



EL RESUMEN DEBE SER FIEL AL TEXTO ORIGINAL, SIN REPETIR SECUENCIAS NI ENUNCIADOS COMPLETOS DEL ORIGINAL, NO DEBE INCLUIR VALORACIONES NI JUICIOS PERSONALES Y NO DEBE SOBREPASAR UN TERCIO DEL TEXTO PROPUESTO.

Resumen del contenido

Andrea, la protagonista del fragmento está a punto de dejar Barcelona para irse a vivir a Madrid, donde cree que podrá realizar sus ilusiones. Ansiosa y esperanzada recuerda como un año antes sentía lo mismo al trasladarse del pueblo a Barcelona, en donde no se habían cumplido sus expectativas, por eso abandona la ciudad y la calle en la que ha vivido sin ningún dolor.



RESPONDE A ESTA PREGUNTA DE FORMA PERSONAL, SIN RECURRIR A FRASES HECHAS Y OPINIONES EXTEREOTIPADAS. EXPÓN TUS IDEAS CLARAMENTE Y ARGUMENTALAS.

A partir del texto, exponga su opinión de forma argumentada sobre los viajes como experiencia vital.

Andrea, la protagonista del texto, pensaba cuando estaba en su pueblo que el viaje a Barcelona cambiaría su vida, frustrada esta experiencia, vuelve a ilusionarse con la idea de un nuevo viaje, esta vez a Madrid, donde confía, que a través de nuevas experiencias, podrán llevarse a cabo sus ilusiones

Los viajes suponen principalmente dos cosas. Por un lado, el viaje ha sido siempre el instrumento para conocer el mundo. Desde Grecia a los conquistadores españoles, pasando por Marco Polo y otros muchos. Gracias a sus crónicas, diarios, mapas, grabados, etc. se ha podido tener conocimiento de lejanos países, de culturas muy diferentes, con las que, con el tiempo, se llegaría a establecer contacto.

Por otra parte, el viaje supone una ampliación de la experiencia pues permite lanzar una mirada sobre algo diferente, una cultura extraña, si se trata de un viaje exótico, o un aspecto diferente de la propia, si se trata de un viaje a algún lugar cercano.

El viaje nos permite ampliar nuestros puntos de vista, abrirnos a mundos distintos, encontrar la profunda unidad de los seres humanos a pesar de las notables diferencias exteriores.

En el primer mundo viajar es fácil, sobre todo en Europa donde buena parte de las antiguas fronteras han desaparecido, pero sigue existiendo la fascinación por lo lejano. Explorar rincones ignorados, sea a través de una senda de montaña que nos lleva a un lejano pico, desde donde vemos glaciares espectaculares, sea un viaje por el desierto con las penurias que conlleva, o por medio de una avioneta hasta aldeas remotas del planeta, todo esto nos hace experimentar una relación íntima con la naturaleza que nos rodea y/o el calor humano del grupo en medio de un medio duro y hostil.

Claro que no todo el mundo toma del viaje el sentido de la aventura, es decir el de descubrir o redescubrir lugares, pueblos, gentes. El mundo entero está lleno de aviones, autobuses, trenes de lujo que transportan viajeros, que se trasladan confortablemente de un país a otro, metidos en la burbuja que le proporciona su agencia de viajes, sin conocer nada, ni a nadie (excepto, claro está, a sus compañeros de viajes, más o menos parecidos a él).

Este viajero vuelve a casa con un montón de fotografías y vídeos, sin saber muy bien de donde son, pero que le sirven para demostrar lo mucho y lejos que ha viajado. Pero yo dudo mucho que este tipo de viajes contribuyan a ampliar la experiencia vital de nadie.